

El simbolismo del océano y la mujer en *La saison de l'ombre* de Léonora Miano

MAIMOUNA SANKHE

UNIVERSITÉ GASTON BERGER, SAINT LOUIS, SENEGAL

Resumen

Este artículo analiza el simbolismo del océano y la mujer en *La saison de l'ombre* (2013) de Léonora Miano. Examino cómo el océano, espacio a la vez abstracto y concreto, entre la realidad y la ficción, la vida y la muerte, simboliza la ruptura entre las madres que se encuentran viviendo en este espacio liminal forzado y no forjado por ellas, a diferencia de los *Afropeos*¹ (Hitchcott, 3) que describe Miano en *Habiter la frontière* (2012).

Palabras clave: Mujer, océano, África, *afropea*, esclavitud

El propósito de este artículo es analizar el simbolismo del océano y el de la mujer, y observar cómo la conexión entre el océano y las mujeres-madres puede llegar a simbolizar la drástica ruptura entre África y sus hijos llevados al Nuevo Mundo como esclavizados. Tanto el océano como la mujer pueden considerarse portadores de misterios o milagros, si tenemos en cuenta que es en las entrañas de la mujer donde se gestan las vidas humanas. También el océano guarda en sus entrañas inmensos misterios descubiertos y por descubrir, aparte de ser igualmente el principal medio de transporte durante la esclavitud transatlántica. El estudio se apoya en las propias teorías de Miano sobre la situación de la diáspora africana residente en Francia, los *Afropeos* como ella los llama, y desarrolladas en su libro mencionado arriba.

En *La saison de l'ombre*, el océano representa lo desconocido, la incertidumbre y, sobre todo, una fuerza hostil y poderosa que arrebató los hijos primogénitos a las mujeres. Por esta razón, las madres, que podrían simbolizar a la madre África en la novela, consideran al océano culpable de retener los cuerpos de sus hijos, sin que estos puedan reencarnarse. Por consiguiente, las mujeres viven en el limbo, así como sus hijos desaparecidos también, dado que no se les ha dado sepultura según lo manda la tradición.

Esta ruptura o espacio es una constante en la obra de Miano, quien ha retomado el concepto *Afropea* que define como un lugar abstracto y mental donde se refugian los franceses de origen africano o antillano que no pueden hacer valer su abolengo francés. Estos franceses se han creado un *Afropea* para no hundirse porque se encuentran en la encrucijada entre dos culturas que chocan, pero que ellos han conseguido reconciliar. Para Miano, estos franceses de origen africano o antillano que no quieren

ser confundidos con inmigrantes porque la etiqueta de inmigrante no se ajusta a su realidad, tratan de refugiarse en este lugar abstracto:

Il est donc normal que les afropéens s’inventent un ancrage pour ne pas sombrer. C’est cette maturation progressive de leur parcours identitaire que j’appelle *Afropea*, un lieu immatériel, intérieur, où les traditions, les mémoires, les cultures dont ils sont dépositaires, s’épousent, chacune ayant la même valeur. *Afropea*, c’est, en France, le terroir mental que se donnent ceux qui ne peuvent faire valoir *la souche* française. (Miano 86)²

El estudio se basa en esta teoría de Miano, dado que, aunque *La saison de l’ombre* no trata de problemas de la diáspora africana o antillana en Francia, el tema del espacio *in-between* (Homi Bhabha *The Location of Culture* 1994) está presente a través del limbo en el que se encuentran las mujeres cuyos hijos no han sido encontrados desde el incendio. A dichos hijos sus madres los consideran como ni muertos ni vivos, pues piensan que están enterrados en el océano o “el país del agua”: “une des nôtres s’en est allée sur les chemins, à la recherche du pays de l’eau, dernière demeure de nos fils” (Miano 114)³ y, como tal, no podrían reencarnarse y tendrían una muerte inacabada. El uso del término *Afropea* para explicar la situación de las mujeres de *La saison de l’ombre* se explica a través de dos aspectos: el estado mental y la clase social. Tanto los *Afropeos* de Miano como las mujeres de la novela se hallan en un limbo identitario en la medida en que son una especie de categoría social aparte, buscando un lugar en la sociedad.

La primera parte analiza el océano como espacio *in-between* y transgresor que impide la conexión entre Madre e Hijos. “Madre” pudiendo simbolizar aquí a todas las madres víctimas de la esclavitud o simplemente la madre África, mientras que “Hijos” puede representar a todos los hijos africanos llevados al Nuevo Mundo. En la segunda parte del trabajo estudio cómo las mujeres a quienes Miano rinde homenaje otorgándoles los papeles más valientes de la novela, siguen siendo las víctimas de esta ruptura.

El océano como espacio *in-between* y transgresor

En su artículo “Léonora Miano ou la gynécocratie racontée dans *La saison de l’ombre*”, Patricia Bissa Enama subraya la importancia del agua en la obra de Léonora Miano, nacida en Douala, una ciudad camerunesa que se encuentra en el litoral del país:

Léonora Miano est née à Douala, ville située dans le littoral du Cameroun. Le fait mérite d’être signalé, car la passion tout au moins la réalité de l’eau, le marécage, la

fange, la tourbière est une des lignes fortes qui animent l’imagerie et la vie de l’auteur, et que le lecteur reconnaît dès les premières lignes de ses textes. Le marécage, la tourbière menacent l’homme de dissolution, d’embourbement, d’inhibition. (Bissa Enama 291)⁴

Como afirma Bissa Enama, el agua, la ciénaga, el pantano, etc. ocupan un lugar privilegiado en la obra de Miano. En *La saison de l’ombre* estas aguas desembocan en el océano que, además de representar lo desconocido, también amenaza al hombre de disolución y representa una entidad desconocida, hostil, poderosa y transgresora: “depuis qu’elle [Eyabé] s’est mise en route pour trouver le pays de l’eau, elle considère cette dernière comme une puissance hostile, une force néfaste qui lui a ravi son premier-né” (Miano 118).⁵ En efecto, desde la primera línea de la obra *La saison de l’ombre*, el narrador se refiere a Eyabe y a las otras mujeres como las de los hijos desaparecidos en el incendio del pueblo. Esta referencia a dichas mujeres se dará a lo largo del texto bajo forma de *leitmotiv*: “celles dont les fils n’ont pas été retrouvés” (Miano 11).⁶ Este leitmotiv nos adelanta la angustia, la soledad y el dolor por la desaparición de los seres queridos cuya ausencia marcará fatalmente el sino de las mujeres. En total doce personas, es decir los hijos primogénitos recién circuncidados de estas mujeres y dos adultos, desaparecieron del pueblo después de un incendio ocurrido por la noche.

El narrador deja adivinar que el agua/océano representa el principio de la desgracia para los habitantes del pueblo Mulongo. Los pueblos vecinos quemaron la casa de los iniciados y los llevaron capturados para luego venderlos a los extranjeros venidos del norte por el océano. Poco a poco, los miembros del clan van adquiriendo más información sobre las condiciones de la desaparición de los diez iniciados y los dos adultos, y por ahora los aldeanos están convencidos de que el incendio fue provocado y de que su aldea fue atacada: “le peuple sait, dorénavant, qu’il ne s’agissait pas d’un accident. Le village a été attaqué” (Miano 22).⁷ Con esta explicación se puede empezar a adivinar la conexión que hay entre la desaparición de estas personas con el océano y, por ende, la esclavitud, ya que su pueblo ha sido atacado por otro pueblo vecino y se sabe que dicho pueblo comercia con extranjeros que han venido del Norte a través del océano:

Les princes de la côte s’étaient alliés avec des étrangers aux pieds de poule. Ils n’ont pas vraiment des pattes d’oiseaux, mais portent, sur les jambes, des vêtements qui donnent cette impression. On m’a raconté que les Côtiers commercent depuis longtemps avec ces étrangers venus de pongo par l’océan. Jadis, d’après ce que j’ai compris, ils leur procuraient de l’huile rouge et des défenses d’éléphants. Désormais, ils donnent des gens, même des enfants, en échange de marchandises. Il paraît que les

Côtiers possèdent maintenant un roseau qui crache la foudre, lance des projectiles mortels. (Miano 125)⁸

Aunque no se pronuncia la palabra, el lector sabe a partir de ahora que se trata del principio de la esclavitud y que el océano está asociado, de alguna manera, a dicho comercio. Lo de no mencionar el comercio transatlántico de esclavos parece normal si tenemos en cuenta que la obra trata de los primeros momentos de este y que ni siquiera las víctimas sabían el futuro que les era reservado. Una de las particularidades de esta obra de Miano radica en que cuenta los primeros momentos de la esclavitud, pero ubicando la escena en África. De hecho, Maxime del Fiol, en su artículo “Réveiller la mémoire de mondes disparus. Les enjeux postcoloniaux de la récréation littéraire de l’Afrique précoloniale dans *La Saison de l’ombre* (2013) de Léonora Miano”, afirma que la novela africana evoca raras veces este momento de la historia africana:

Ce roman a marqué un tournant dans l’histoire littéraire française et francophone, car très peu d’écrivains africains avaient auparavant abordé l’histoire de la traite transatlantique depuis le “versant africain de l’Atlantique”, pour reprendre l’expression d’Achille Mbembe. (Del Fiol)⁹

Ahora los Mulongo son conscientes de que son sus vecinos bwele quienes han atacado a su pueblo y se han llevado a doce varones Mulongo: “les Bwele sont à l’origine de la disparition de douze mâles Mulongo” (Miano 124)¹⁰. Cabe mencionar que no parece una casualidad que los desaparecidos sean doce, lo que podría representar el número de meses en un año. También podría indicar el fin de un ciclo y el principio de otro. No solo desaparecen doce personas, sino que lo hacen a raíz de un incendio que podría significar el fin, la muerte, la destrucción. En efecto, esta desaparición fue para las madres una destrucción o, mejor, la trágica separación entre ellas y sus primogénitos y también el principio de una desastrosa y penosa época. Un pueblo tranquilo con sus leyes y reglamentos, dirigido por un guía espiritual, después del incendio se transforma en un caos:

Le propos du narrateur de *La saison de l’ombre* laisse entendre qu’avant l’incendie le clan Mulongo baignait dans un bonheur certain, mené par un guide éclairé, un personnage inspiré par les dieux pour conduire avec sagesse, fermeté et raison le peuple. Mais l’instant fatal de l’incendie marque la fin du rêve. Alors semble survenir le temps de la difficile parturition d’un peuple nouveau, jeté dans les méandres angoissants d’un avenir proche déterminé par les hasards d’un changement radical. (Bissa Enama 293-94)¹¹

La importancia del número doce radica en el hecho de que los desaparecidos son diez niños recién iniciados que representan el futuro, la esperanza de las madres/Madre África (ambas perdieron a sus hijos en la esclavitud transatlántica) y dos adultos, pero no cualquier adulto: estaban encargados de velar sobre los recién iniciados. Su papel es más bien espiritual. Al desaparecer dos de los que encarnan el lado espiritual/protector del pueblo y los jóvenes portadores de esperanza y juventud, se estaba quitando a estas madres –y, por ende, a la Madre África– lo más valioso que tenían. Según Patricia Bissa Enama el narrador de la novela deja entender que el pueblo Mulongo era, antes del incendio, un pueblo feliz, organizado y dirigido por un hombre con poderes espirituales, pero que todo ello fue arrebatado por el incendio.

Este “cambio radical” está asociado al incendio y al elemento transgresor que es el océano, figura también de la muerte inacabada, así como de la ruptura para las madres. Al mismo tiempo, el océano puede simbolizar otro cambio más radical aún: “la difficile parturition d’un peuple nouveau, jeté dans les méandres angoissants d’un avenir proche déterminé par les hasards d’un changement radical” (Bissa Enama 293-94).¹² A causa del incendio, la madre África se separa de sus hijos que renacerán en América como esclavizados y donde se tendrán que reinventarse para sobrevivir. Se trata del parto doloroso de un nuevo pueblo en la medida en que estos hijos africanos fueron despojados de todo rasgo cultural y esto empezó en África antes de la llegada al Nuevo Mundo. Y para que esta separación tanto física como espiritual sea posible se ha puesto cierto reglamento desde la captura. El reglamento consiste en usar la noche para hacer sus fechorías. Es decir, los cautivos tienen que trasladarse de noche para que no puedan situarse ni en el tiempo ni en el espacio.

Según los críticos de literatura latinoamericana, los procesos de aculturación de los africanos empiezan en la travesía, ya que, como asegura Jaime Arocha, “lo usual era que quienes compartían espacio en urcas y filibotes, durante la travesía, ni hablaran los mismos idiomas, ni adoraran a los mismos dioses” (Arocha 61). Los procesos de aculturación ya empiezan en el interior de los pueblos africanos antes de llegar al Nuevo Mundo, donde los esclavizados de una misma nación tampoco podían compartir barracones para evitar cualquier posibilidad de comunicación entre ellos.

Miano retoma el tema de la aculturación que empieza ya en África y antes de la travesía. Si bien es cierto que *La saison de l’ombre* es una obra ficticia, también lo es que la ficción y la realidad están estrechamente vinculadas, como afirma Doležel en *Heterocósmica ficción y mundos posibles* (1999): “la ficción trabaja con materiales extraídos de la realidad” (Doležel 11). En *La saison de l’ombre*, los capturados no solo son trasladados de noche, sino que también son despojados de su identidad:

On leur avait rasé la tête, la barbe pour ceux qui en portaient une-les vieux -, . . . On les avait dépouillés de leurs amulettes, de leurs parures, de leurs vêtements . . . L’un se plaignait des ordres de la reine Njanjo, qui avait formellement interdit que les colonnes de captifs soient conduites de jour . . . On privait les détenus de tout repère. (Miano 122)¹³

Pierre-Yves Dufeu ha abordado la importancia de la ropa en su artículo “À quel prix vêt-on la terre ou le vent ? Regards Mulongo sur le vêtement dans *La Saison de l’ombre* de Léonora Miano”. Para él, la ropa tiene su importancia particular y es parte de la identidad cultural de los Mulongos y también de sus vecinos, los Bwele:

Le vêtement apparaît toujours à la fois comme le signe et le produit de leur constance, de leur patience qui est la vie même, en lien avec cette nature végétale toute proche qui leur procure les matières dont elles se vêtent ou vêtent la communauté tout entière. (Dufeu)¹⁴

En *La saison de l’ombre* son las mujeres quienes, con la ayuda de cortezas de árboles, consiguen confeccionar la ropa tanto para ellas mismas como para el resto de la comunidad. Entre los Mulongo, la ropa representa una identidad cultural que les diferencia de sus vecinos, los Bwele. No solo el material y la manera de hacer la ropa marcan la diferencia cultural entre estos dos pueblos, sino que también entre los Mulongos es la mujer quien se ocupa de confeccionar la ropa para la comunidad, mientras que entre los Bwele son los hombres quienes se ocupan de ello.

Al quitarles amuletos, joyas y ropas, se quedan desnudos física y espiritualmente y como tal, desprotegidos, desconocidos y sin identidad. Esto explica la expresión “migrantes desnudos” usada por Édouard Glissant en su obra *Introduction à une poétique du divers* (1996). Según él, existen tres “pobladores” de las Américas: El “migrante armado”, esto es, el que llega con sus navíos y su armamento—lo llama el “migrante fundador”. Luego, el “migrante familiar”; es decir, el que llega con su baúl y puebla gran parte de América del Norte o del Sur. Y, en tercer lugar, el “migrante desnudo”; es decir, el africano que ha sido traído a la fuerza al Nuevo Mundo y que puebla gran parte del Caribe. Glissant le llama así porque llegó a América despojado de todo, incluso de su idioma. Estos diferentes migrantes que venían de lugares y culturas distintos se han criollizado, según la poética glissantiana.

El etnólogo cubano Fernando Ortiz, quien al principio de sus estudios bebía de las fuentes del racismo científico que clasificaba a las razas como superiores e inferiores, se refiere a este acto en los siguientes términos: la “raza negra” llegó a través de la esclavitud “sin patria, sin familia, sin sociedad suya, con su impulsividad brutal comprimida frente a una raza de superior civilización y enemiga que

la sometió a un trabajo rudo y constante” (13). Según el etnólogo, el negro llegó sin patria, ni sociedad y su cultura fue considerada inferior. Por esta razón, Glissant afirma que, los africanos, al no tener esta herencia “puntual” que poseyeron los “migrantes fundadores”, tuvieron que hacer algo imprevisible, componiendo lenguas criollas y formas de artes válidas para todos, gracias a su memoria que es lo único que el colonizador no pudo borrar. Según él, “la créolisation exige que les éléments hétérogènes mis en relation “s’intervalorisent”, c’est-à-dire qu’il n’y ait pas de dégradation ou de diminution de l’être, soit de l’intérieur, soit de l’extérieur, dans ce contact et dans ce mélange” (Glissant 18).¹⁵

En *La saison de l’ombre*, el agua o, mejor dicho, el océano, representa para las madres la tumba de sus hijos desaparecidos. Aquí el océano encarna lo desconocido, fuerte y hostil y ha provocado la separación forzosa de estos hijos africanos con la tierra. El mar u océano ha sido el cómplice silencioso de los traficantes y el medio por el cual estos africanos han sido alejados de sus tierras ancestrales. Lo afirmado por el escritor cubano Lino Novás Calvo en su cuento “El otro cayo” sobre el negro parece confirmarse en *La saison de l’ombre*: “el alma de los negros está clavada en la tierra y al desgajarse de ella se desgajan de sí por dentro” (Novás Calvo 196).

En *La saison de l’ombre* las mujeres están convencidas de que la desaparición, la muerte de sus seres queridos está estrechamente vinculada con el océano. Sin embargo, consideran que sus hijos han muerto y que se trata de una muerte inacabada porque no saben si el mar permite la reencarnación de sus hijos como lo permite la tierra: “une mort qui n’en était pas une, puisqu’elle ne permettrait peut-être pas la renaissance. Une mort inachevée” (Miano 113).¹⁶ Al no permitir la reencarnación o el renacimiento, el agua representa un obstáculo y una fuerza transgresora que impide a estas mujeres mantener la comunicación con sus hijos desaparecidos. Hay que tener en cuenta la creencia tradicional africana que consiste en considerar la muerte no como el fin sino como la prolongación de la vida. Pero, para que esta prolongación y comunicación sea posible, es necesario que los muertos sean enterrados, que no permanezcan en el océano: “Le pays de l’eau est-il un au-delà?” (Miano 112),¹⁷ se pregunta una de las madres. Desde el incendio en el pueblo ha nacido una nueva categoría de personas: es decir, los que no son ni vivos ni muertos (es decir los hijos desaparecidos en el incendio) y cuyas madres, como Eyabé, tratan de tener otra vez en sus entrañas para su eterno descanso:

Depuis le grand incendie, une nouvelle catégorie d’individu est apparue : celle de ceux qui ne sont ni vivants, ni morts. . . Là où tu es, dit-elle [Eyabé] entendras-tu mon cœur t’appeler ? Je sais que tu as souffert. Hier, tu es venu dans mon rêve... Pardonne-moi de n’avoir pas compris tout de suite. Si tu reviens, je m’ouvrirai et t’abriterai à nouveau. (Miano 26)¹⁸

Tampoco se han hecho los rituales de duelo, por lo que sus almas estarán errando, vagando sin rumbo y sin descanso. Eyabe se pregunta si es posible la reencarnación estando bajo el agua: “est-il possible de se réincarner lorsque l'on repose au fond de l'eau?” (Miano 112).¹⁹ Las madres están en el limbo, ya que no pueden hacer el duelo de sus hijos como lo manda su tradición africana, cortándose el pelo, bailando o cantando, por ejemplo: “personne n’a proposé aux femmes dont les fils n’ont pas été retrouvés de chanter, de danser leur peine, afin de mieux la dépasser. C’est pourtant la tradition ici” (Miano 37).²⁰ Si sus hijos hubieran terminado el ciclo de la vida y la muerte y no se hubieran quedado en el limbo, las madres podrían comunicarse con ellos. Pero ahora con esta forma de desaparecer, parece que se han cortado los nexos entre madres e hijos.

Las madres viven una dolorosa y trágica separación. No obstante, en vez de verlas como víctimas, se considera a las madres paradójicamente como culpables de la desgracia que ha caído en el pueblo.

Las madres como víctimas

La propia Miano, escritora francesa de origen camerunés, afirma en su libro *Habiter la frontière* (2012), que ser africano actualmente es vivir en la frontera; es decir, estar en la encrucijada entre dos culturas: “être un Africain, de nos jours, c’est être un hybride culturel. C’est habiter la frontière” (Miano 28).²¹ Miano se refiere a la diáspora africana en Francia o Europa, pero hay que notar la presencia de este asunto en su novela *La saison de l’ombre* (2013), aunque esta no trata el tema de la inmigración ni la presencia afro en Francia, por lo que el uso del término *Afropea*, como ya lo expliqué arriba, para referirse a la situación de las mujeres de *La saison de l’ombre* se explica a través del hecho de que tanto los *Afropeos* como las madres de la novela son una especie de categoría social aparte, buscando un lugar en la sociedad.

En dicha novela, las mujeres cuyos hijos desaparecieron después del incendio son las que encarnan a los *Afropeos* de Miano en la medida en que se encuentran en el limbo, en la incertidumbre y entre dos mundos. *Afropea* es un lugar mental creado por los *Afropeos* y, por eso, comparo este *Afropea* con el estado mental en el que se encuentran las mujeres de la novela. Eso sí, a diferencia de los *Afropeos* de los que habla Miano en *Habiter la frontière*, las mujeres de *La saison de l’ombre* no han elegido crear su *Afropea*, sino que les ha obligado a vivir en este “entre dos aguas”. Es más, los *Afropeos*, tal como los describe Miano en su ensayo, viven en paz en este lugar abstracto llamado *Afropea* inventado por ellos mismos. Estas mujeres de *La saison de l’ombre* solo podrán ser miembros del Consejo del clan Mulongo, compuesto mayoritariamente por hombres, cuando lleguen a la menopausia. Por lo tanto, les falta, al

igual que a los *Afropéos* de Miano, un requisito para su plena integración, ya sea en la sociedad francesa, en el caso de los *Afropéos* o en el clan de los machos dominantes en el caso de las mujeres de Mulongo.

No parece una casualidad que las que viven esta situación sean mujeres, dado que, como los afrodescendientes viviendo en Francia, las mujeres de Mulongo viven en una sociedad que no les trata de igual a igual. A los *Afropéos* de Miano les falta el abolengo francés, pero al no tenerlo, son considerados como “franceses de segunda clase” y, por lo tanto, se refugian en su *Afropéa* para no hundirse. De la misma manera, las mujeres de la *La saison de l'ombre*, simplemente por ser mujeres, son consideradas de oficio como otra categoría de personas. Se trata de una categoría inferior, por supuesto, ya que tienen menos derechos que los hombres quienes toman decisiones en su nombre sin consultarlas. De hecho, la decisión de confinar a las mujeres para que su dolor no se propague en el pueblo es una decisión del Consejo, pero una decisión paradójicamente sugerida por Ebeisɛ, la matrona del clan y miembro del Consejo: “C’est elle qui a suggéré que soient logées sous le même toit, les femmes dont les fils n’ont pas été retrouvés. Ainsi, a-t-elle déclaré, leur douleur sera contenue en un lieu clairement circonscrit” (Miano 12).²² Para que una mujer pueda ser miembro del Consejo del clan Mulongo tiene que llegar a la menopausia, pues “les femmes sont considérées comme des enfants jusqu’à ce qu’elles atteignent la ménopause” (Miano 13).²³ Para los hombres Mulongo, la mujer llega a la edad adulta después de este suceso biológico. Esto explica que la matrona del pueblo que se llama Ebeisɛ sea de las pocas mujeres integrantes del Consejo: “les plus âgées. Celles qui ne voient plus leur sang depuis de longues lunes. Celles que le clan considère désormais comme les égales des hommes” (Miano 11).²⁴ Si los *Afropéos* viviendo en Francia no son aceptados porque les falta esta raíz francesa y, por eso, no son considerados como iguales a los franceses de pura cepa, lo mismo ocurre con estas mujeres a las que, según los hombres del clan Mulongo, les falta la madurez que solo les otorga la menopausia. Si bien es cierto que la situación de los *Afropéos* en Francia es diferente de la de las mujeres del clan Mulongo, el paralelo aquí es que a ambos grupos les falta algo que les permita ser considerados ciudadanos de pleno derecho.

En vez de dedicarse enteramente a buscar las verdaderas razones de la desaparición de las doce personas del pueblo, el Consejo del clan formado mayoritariamente por hombres decidió aislar a estas mujeres para que la desgracia no se propagara en el pueblo. Sin embargo, y paradójicamente, es la matrona Ebeisɛ, miembro del clan, quien ha sugerido que las mujeres cuyos hijos no han sido encontrados sean confinadas bajo el mismo techo: “Ainsi, a-t-elle déclaré, leur douleur sera contenue en un lieu clairement circonscrit, et ne se répandra pas dans tout le village” (Miano 12).²⁵ A raíz de esto, se agrupa y aísla a las mujeres en una casa como si fueran prisioneras porque el pueblo piensa

que traen mala suerte y que son las culpables de la tragedia que ha ocurrido. Las mujeres discriminadas ya no pueden ver a sus otros hijos ni a sus maridos u otros miembros de sus familias. No pueden tampoco volver a sus casas.

Asimismo, las mujeres cuyos hijos no han sido encontrados pueden representar a la madre África, en el sentido en que África perdió a sus hijos en la esclavitud al igual que estas mujeres de la novela. Los hijos que África perdió no han sido encontrados porque fueron vendidos y esclavizados en las Américas de la misma manera que los hijos de estos personajes femeninos que fueron vendidos como esclavos. De hecho, podrían ser cualquier madre o la mismísima África porque en general no se les nombra. Forman un grupo anónimo: “Celles dont les fils n’ont pas été retrouvés”. Aislar y confinar a las mujeres en una casa es la “mejor” solución que el clan Mulongo ha podido encontrar, pues en el peor de los casos podrían ser acusadas de brujas y expulsadas del pueblo, ya que el Consejo del clan está convencido de que llevan energías negativas: “les événements prouvent qu’elles étaient, effectivement, porteuses d’énergies néfastes” (Miano 33).²⁶ Por consiguiente, las mujeres cuyos hijos no han sido encontrados sufren en silencio el aislamiento y la soledad ya que nadie les apoya ni les echa de menos; es más, han pasado de víctimas a culpables y, por lo tanto, discriminadas y desamparadas.

En la novela se vislumbra un homenaje a las mujeres en la medida en que se representa a los hombres como cobardes. Ellos saben perfectamente que el pueblo ha sido atacado, pero cobardemente cierran los ojos y buscan en las mujeres a culpables fáciles, acusándoles de haber sido las causantes del infortunio. Hay que notar que fue una mujer quien sugirió que las mujeres fueran aisladas del resto de la población. Pero no es una mujer cualquiera sino una mujer que, por su edad, goza de los mismos privilegios que los hombres. En realidad, los hombres buscan explicaciones misteriosas y místicas en la desaparición de los miembros del clan en vez de enfrentarse a la realidad. Y fueron las madres (y sobre todo Eyabē) las que tuvieron la valentía de partir en busca del país del agua para saber las verdaderas condiciones de la desaparición de sus hijos. Eso sí, los hombres que lo intentaron no lo consiguieron porque fueron capturados o asesinados.

Conclusiones

En *La saison de l’ombre*, conviene notar que el océano representa para las madres una entidad hostil y transgresora que ha provocado la desaparición y la ruptura entre las madres y sus hijos. Según la historia narrada en la novela, en los inicios de la esclavitud todo era confuso para las víctimas y que se veía el océano no como simple medio de transporte de mercancías humanas, sino como entidad a la

vez abstracta y concreta, pero misteriosa, transgresora, capaz de provocar la ruptura entre unas madres y sus hijos cuyos cuerpos permanecieron allí. Dichas madres pueden encarnar a la madre África cuyos hijos fueron llevados durante la esclavitud a las Américas. Se puede ver cómo el océano sigue simbolizando la gran barrera tanto física como cultural que se encuentra entre África y sus descendientes en el Nuevo Mundo.

Esta ruptura que sumerge a los personajes de Miano en el limbo está en consonancia con la temática general que suelen tratar los escritores de origen africano afincados en Francia o en Europa. Este espacio en el que viven los personajes de sus obras refleja la importancia de los problemas identitarios a los que están confrontados estos escritores de la diáspora africana y su empeño en ubicar a sus personajes en un lugar abstracto donde puedan sentirse integrados. Los Afropeos de Miano se han creado su *Afropea* para no hundirse pero aun así viven en el limbo muy a su pesar al igual que las mujeres de *La saison de l'ombre*, cuyos hijos no han sido encontrados. Esto deja entrever que el vacío creado por la esclavitud y la colonización parece difícil de colmar a pesar de los esfuerzos de los Afropeos de buscar soluciones a los problemas identitarios de la diáspora afro en Francia a través de su *Afropea*. Eso sí, Miano parece rendir un homenaje a las mujeres al demostrar su valentía a través de Eyabé, quien desafió al Consejo y se puso a buscar la verdad sobre la desaparición de su hijo.

Notas

¹ “El término Afropea fue acuñado por David Byrne. Según Hitchcott, Nicki y Thomas, Dominic, en su obra *Francophone afropean literatures* (2014), “the term ‘Afropea’ was coined by the musician David Byrne as a way to describe the synthesis of African and European musical traditions.” El término fue luego retomado por la escritora Leonora Miano para describir el estado mental que se han creado los franceses de origen africano o antillano que no pueden ostentar el abolengo francés”.

² “Es, pues, normal que los Afropeos se inventen un arraigo para no hundirse. Es esta maduración progresiva de su recorrido identitario que llamo *Afropea*, un lugar inmaterial, interior, donde las tradiciones, las memorias, las culturas de las que son depositarias, se casan, cada una teniendo el mismo valor. En Francia, *Afropea* es el territorio mental que se crean los que no pueden hacer valer *la cepa* francesa”.

³ “uno de los nuestros se fue en busca del país de agua, sepultura de nuestros hijos”.

⁴ “Léonora Miano nació en Douala, una ciudad situada en el litoral de Camerún. El hecho merece atención, dado que la pasión –al menos la realidad del agua, el pantano, el fango, la turbera– es uno de los elementos principales que animan la imaginería y la vida de la autora, y que el lector reconoce en las primeras líneas de sus textos. El pantano, la turbera amenazan al hombre de disolución, hundimiento en el fango, de inhibición”.

⁵ “Desde que se puso a buscar el país del agua, ella [Eyabé] considera esta última como una potencia hostil, una fuerza nefasta que le ha arrebatado su primogénito”.

⁶ “Aquellas cuyos hijos no han sido encontrados”.

⁷ “El pueblo sabe de antemano que no era un accidente. La aldea ha sido atacada”.

⁸ “[L]os príncipes de la costa se habían aliado con extranjeros con pies de gallina. No tienen realmente patas de ave, pero llevan en sus piernas ropas que dan esta impresión. Me han dicho que los habitantes de la costa comercian desde hace mucho tiempo con extranjeros que han venido de pongo por el océano. Antaño, según tengo entendido, les daban aceite rojo y colmillos de elefantes. Ahora, dan personas, incluso niños, a cambio de mercancías. Parece que los habitantes de la costa tienen ahora un junco que escupe rayos, lanza proyectiles mortales”.

⁹ “Esta novela ha marcado un giro en la historia literaria francesa y francófona, dado que muy pocos escritores africanos habían abordado antes la historia de la trata transatlántica desde la “vertiente africana del Atlántico”, retomando la expresión de Achille Mbembe”.

¹⁰ “[L]os Bwele han causado la desaparición de doce varones Mulongo”.

¹¹ “La intención del narrador de *La saison de l’ombre* es sugerir que antes del incendio, el clan Mulongo bañaba en una verdadera felicidad, dirigido por un guía ilustrado, un personaje inspirado por los dioses para conducir el pueblo con sabiduría, firmeza y razón. Pero el fatal incendio marca el fin del sueño. Entonces parece llegar el momento del difícil parto de un pueblo nuevo, arrojado a los meandros angustiosos de un futuro próximo determinado por los azares de un cambio radical”.

¹² “El difícil parto de un pueblo nuevo arrojado a los angustiosos entresijos de un futuro próximo determinado por los azares de un cambio radical”.

¹³ “Les habían rapado la cabeza, la barba para los que llevaban barba –los ancianos– . . . Les habían despojado de sus amuletos, sus joyas, su ropa . . . Uno se quejaba de las órdenes de la reina Njanjo, quien había prohibido terminantemente que las filas de cautivos fueran conducidas de día. . . Se privaba a los detenidos de cualquier punto de referencia”.

¹⁴ “La ropa aparece siempre a la vez como signo y producto de su constancia [de las mujeres], paciencia que es la vida misma, relacionada con esta naturaleza vegetal muy cercana y que les proporciona el material del cual se visten o visten a la comunidad entera”.

¹⁵ “La criollización exige que los elementos heterogéneos concurrentes “se intervaloricen”; es decir, que no haya degradación o disminución del ser, ya sea interno o externo, en ese contacto y en esa mezcolanza”.

¹⁶ “[U]na muerte que no lo era, porque acaso no permitiría el renacimiento. Una muerte inacabada”.

¹⁷ “¿Es el país del agua un más allá?”

¹⁸ “Desde el gran incendio, una nueva categoría de individuo ha aparecido: la de los que no son ni vivos ni muertos. . . Allá donde estás, dice ella [Eyabé] ¿escucharás mi corazón llamarte? Sé que has sufrido. Ayer, viniste en mi sueño. . . Perdóname por no haberlo entendido enseguida. Si vuelves, me abriré y te abrigaré de nuevo”.

¹⁹ “¿Es posible reencarnarse cuando uno descansa en el fondo del mar?”

²⁰ “Nadie ha sugerido a las mujeres cuyos hijos no han sido encontrados que canten, bailen sus penas, para superarlas mejor. Sin embargo, es la tradición aquí”.

²¹ “Ser africano hoy en día significa ser un híbrido cultural. Es vivir en la frontera”.

²² “Es ella quien sugirió que las mujeres cuyos hijos no han sido encontrados sean alojados bajo el mismo techo. Así dijo su dolor será contenido en un lugar claramente circunscrito”.

²³ “[L]as mujeres son consideradas como niñas hasta que lleguen a la menopausia”.

²⁴ “[L]as mayores. Las que ya no ven su sangre desde hace mucho tiempo. Las mujeres a las que el clan considera a partir de ahora como iguales a los hombres”.

²⁵ “Así, dijo ella, su dolor será contenido en un lugar claramente circunscrito, y no se propagará en todo el pueblo”.

²⁶ “[L]os acontecimientos prueban que ellas son, efectivamente, portadoras de energías nefastas.

Todas las traducciones al español son mías.

Bibliografía

- Arocha, Jaime. *Obligados de Ananse: Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- Bissa Enama, Patricia. “Léonora Miano ou la gynécocratie racontée dans *La Saison de l’ombre*”. *L’œuvre romanesque de Leonora Miano: fiction, mémoire et enjeux identitaires*. Editora Alice Delphine Tang. L’Harmattan, 2014, pp. 291-304.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. Routledge, 1994.
- Del Fiol, Maxime. “Réveiller la mémoire de mondes disparus”. Les enjeux postcoloniaux de la recréation littéraire de l’Afrique précoloniale dans *La Saison de l’ombre* (2013) de Léonora Miano”. *Komodo 21*, 21 juin 2019, <http://komodo21.fr/reveiller-memoire-de-mondes-disparus-enjeux-postcoloniaux-de-recreation-litteraire-de-lafrique-precoloniale-saison-de-lombre-2013-de-leonora-miano/>. Print.
- Doležel, Lubomir. *Heterocósmica ficción y mundos posibles*. Arco Libros, 1999.
- Dufeu, Pierre-Yves. “À quel prix vêt-on la terre ou le vent ? Regards mulongo sur le vêtement dans *La Saison de l’ombre* de Léonora Miano”. *Itinéraires. Littérature, textes, cultures*, no 20191, 20191, Pléiade (EA 7338), juillet 2019. journals-openedition-org.scd-proxy.univ-brest.fr, doi:10.4000/itineraires.5805. Print.
- Glissant, Édouard. *Introduction à une poétique du divers*. Gallimard, 1996.
- Hitchcott, Nicki/Thomas, Dominic, editores. *Francophone Afropean Literatures*. Liverpool University Press, 2014.
- Miano, Léonora. *La saison de l’ombre*. Grasset, 2013.
- . -. *Habiter la frontière*. L’Arche, 2012.
- Novás Calvo, Lino. *Obra narrativa*. Letras Cubanas, 1990.
- Ortiz, Fernando. *Los negros brujos* (1ªed. 1906). Universal, 1973.
- Tang, Alice Delphine, editora. *L’œuvre romanesque de Leonora Miano: fiction, mémoire et enjeux identitaires*. L’Harmattan, 2014.